

# I CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE IDENTIDAD ETNICA MUSEISTICA Y FRONTERAS CULTURALES

## II CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGIA ESPAÑOLA

Olivenza - Badajoz  
15 - 19 noviembre de 1994

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid  
22 de noviembre de 1994

**Ponencia presentada en el Simposio Internacional sobre "Identidades y  
Fronteras Culturales"**

### **IDENTIDAD SOCIOCULTURAL**

Luis Triviño

#### **I- Marco Teórico**

En homenaje a un mínimo de honestidad intelectual, debo comenzar señalando que los lineamientos generales, el esquema organizativo y las ideas básicas de esta ponencia fueron ya expuestos en otras reuniones académicas y volcadas en artículos periodísticos. Para esta oportunidad he reformulado ese material y lo he imbricado con enfoques teóricos más recientes que -así espero mostrarlo- confirman y permiten reinterpretar con categorías conceptuales renovadas algunas de las conclusiones elaboradas anteriormente.

#### **1- Concepto de Identidad**

1.1. Quizás convenga recordar que el concepto de identidad es de origen filosófico y que en el ámbito del conocimiento del hombre su uso es analógico. En efecto, si nos atenemos al principio clásico según el cual "todo ser es idéntico a sí mismo", identidad equivaldría simplemente a "mismidad": ídem, el mismo - ens/entis, ser <sup>1</sup>.

En forma explícita o implícita este concepto, en su pleno rigor, conlleva atributos tales como inalterabilidad temporal e incluso la inmovilidad espacial: algo que cambia a través del tiempo ya no sería "lo mismo" puesto que ya es "otra cosa" diferente a lo que era antes; algo que cambia de ubicación espacial tampoco lo sería, pues al cambiar su relación con el contexto, en algo también

ha variado él. Va de suyo que este concepto de identidad es sólo aplicable a objetos inertes, no sometidos a cambio alguno en el tiempo ni en el espacio. (No bien abandonamos ese sentido estricto aparece su uso analógico. Cuando afirmamos, por ejemplo, que dos cosas son "idénticas entre sí", en realidad queremos decir que son iguales, o de un parecido tal que podríamos considerarlas "como si" fueran la misma cosa.)

En el modo de pensar moderno podemos considerar la "identidad -mismidad" como un concepto vacío, pues su formulación no agrega conocimiento nuevo alguno acerca del respectivo objeto que conocemos o que queremos conocer. No obstante, es conveniente no olvidarlo en estas reflexiones pues, como veremos, una de las variantes interpretativas de la identidad sociocultural lo asume como paradigma ideológico.

1.2. En el ámbito de la individualidad humana encontramos dos usos de la identidad, que obviamente han perdido la rigidez conceptual señalada. Hablamos, por ejemplo, de la identidad psicológica, en el sentido de "conciencia de sí mismo" o de "memoria de la mismidad": hay allí una "preservación de la personalidad" a lo largo del tiempo, no "a pesar de" sino "a través de" los cambios de toda clase que el individuo va experimentando durante toda su vida. Entre el niño recién nacido y el anciano final de su vida han mediado una amplia variedad de cambios, tanto en el orden somático como en la configuración íntima de su personalidad, en los contenidos de conciencia y en su encuadre socioestructural: pero mientras mantenga la memoria de su mismidad, no ha perdido ni se ha interrumpido su identidad psicológica; sigue sabiendo que es el mismo que en otras épocas fue niño, joven, adulto, etc. Demás está precisar que aquí la idea de mismidad queda despojada de todo resabio de inalterabilidad.

Similar situación se evidencia cuando, por ejemplo, en el orden burocrático - legal hablamos de "demostración de la identidad". Se trata de un documento socialmente aceptado que da fe de nuestras cosas inalterables (o poco alterables) a través del tiempo (huellas dactilares, fotografía, firma, número asignado) para demostrar que a pesar de todos los cambios corporales, psicológicos, patológicos, espirituales, cognitivos, sentimentales, racionales y demás que la persona haya experimentado, es la misma que era antes y de afirma ser ahora. A la conciencia de la mismidad se agrega así la demostración de esa mismidad ante los demás.

Aunque, por cierto, la realidad sociocultural no es la proyección colectiva del nivel de las individualidades, ni su mera sumatoria, tampoco conviene

perder de vista a los caracteres señalados, pues de alguna forma y con otra elaboración los volveremos a encontrar en interpretaciones de la identidad sociocultural: por un lado, la identidad se mantiene, como queda dicho, a través de los cambios; por el otro, es dable establecer o descubrir señales -signos o símbolos, de acuerdo a la terminología o perspectiva que se adopte- que permita percibir, dentro de los procesos cambiantes, la respectiva identidad.

## 2- Su uso en el ámbito de lo sociocultural

2.1. Es sabido que la polivalencia o polisemia es habitual en el lenguaje humano -y casi un vicio en el pensamiento social, aún en los casos en que responda a un esfuerzo de elaboración científica. Una misma palabra es utilizada con diferentes significados, y para un mismo objeto pueden usarse distintas palabras, según sea el sesgo, matiz o énfasis que tenga en su mente el usuario.

Es así como en varios ámbitos del pensamiento social una serie de expresiones, de alguna manera, ofrecen cierta sinonimia o, al menos, llamativa similitud con la identidad sociocultural: el "ser" (nacional, regional, etc.), el "perfil del hombre" (español, inglés, vasco, australiano o el que fuere), la "cultura" (nacional, provincial, clasista, local, etc.), la "personalidad básica" (de resonancia kardineriana), la "personalidad modal" (mas bien de base estadística), el "carácter social" (propuesto por Martindale), etc.<sup>2-3</sup>

Todos los casos tienden a igual o similar objetivo: destacar las modalidades que predominan en -o son exclusivas de- un pueblo o de un área cultural, y que por ello establecen diferencias con otros pueblos o áreas. Tal predominio o exclusividad constituye así la característica empírica que permite identificar a una unidad sociocultural, diferenciándola de las demás. Distintas palabras con sutiles variaciones semánticas o desiguales delimitaciones del objeto específico que quieren expresar, convergen así al concepto de identidad sociocultural.

2.2. Con una u otra denominación, en el plano sociocultural la identidad se nos manifiesta en principio a través de dos dimensiones: la sincrónica, como conciencia compartida de pertenencia a una misma unidad sociocultural (somos europeos, suecos, andaluces, neocelandeces, zulúes o lo que fuere); y la diacrónica, como conciencia compartida de que la unidad sociocultural a la que pertenecemos tiene una cierta continuidad cronológica (existe desde "n" tiempo y suponemos -aunque tal suposición no se cumpla- que seguirá existiendo).

Esta doble dimensión tiene una triple implicancia problemática. En primer lugar nos cuestiona los alcances de la mismidad cronológica, habida cuenta de que en la realidad histórica se da una permanente dialéctica entre la tendencia al mantenimiento de lo heredado y la tendencia a su cambio: estamos a distancias siderales de aquel concepto que implicaba inalterabilidad. En segundo lugar, detectamos la existencia de especificaciones propias de la respectiva unidad sociocultural, a través de las cuales se expresa y simboliza la respectiva identidad: por "liviana" que esta sea (como veremos luego), y por cambiantes que sean sus formas estructurales y sus contenidos culturales de alguna manera nos permiten establecer tipos de simbiología por la cual se expresa la respectiva identidad. Y en tercer lugar, percibimos las diferencias con "lo otro" -las demás unidades socioculturales con las que convive e interactúa conflictiva o armoniosamente- que permiten perfilar y recortar la propia identidad de esa unidad sociocultural: en rigor, identidad y alteridad constituyen conceptos mutuamente implicados; su inherencia es tal que los hace, si bien conceptualmente distinguibles, empíricamente inseparables.

Como vemos, en esta línea de análisis el concepto de identidad se ha ido complejificando. Su inicial uso en el nivel ontológico es tan obvio que su único problema es el de la vacuidad cognitiva. Su ulterior aplicación en el nivel individual requería solo dos condiciones: ante sí mismo, que una patología no interrumpiera la memoria de la mismidad; ante los demás, contar con alguna señal externa que permita demostrar esa identidad. Pero ya en el nivel de lo sociocultural la problemática de la identidad no sólo crece sino que se complica: dialéctica social entre la conservación y el cambio, conciencia colectiva con simbologías total o parcialmente compartidas, límites y niveles no siempre ni del todo precisos en la relación identidad/alteridad, etc.

Y a esta situación objetivamente compleja se agrega otro elemento no solo complicante sino perturbante: los intentos de captar e interpretar la identidad sociocultural con esquemas conceptuales simplistas, como veremos de inmediato.

### 3- Tres modos de interpretar la identidad sociocultural

3.1. Es frecuente encontrar un modo de interpretar la identidad sociocultural al que, por los motivos que enseguida analizaremos, podemos denominarlo "esencialista": suele ser acético o, al menos, poco elaborado. Descartada la menor posibilidad de considerar que la realidad histórica "in toto" no está sometida a cambios, se construye un núcleo o listado de rasgos socioculturales supuestamente homogéneos e inmutables -homogeneidad e

inmutabilidad que constituirían "la esencia de la identidad". Todo lo demás cambia o puede cambiar, pero este núcleo o listado esencial no cambia.

Consecuentemente, toda transformación que se promueva en ese ámbito privilegiado de esencialidad "atenta" contra la identidad; las eventuales desviaciones respecto de su normativa la "traicionan"; en fin, los elementos exógenos la "contaminan". El planteo recurrentemente sigue aflorando, pero viene de muy antiguo: la condena a muerte de Sócrates se basó no sólo ni tanto en que supuestamente corrompía a la juventud, sino sobre todo en que no creía "en los dioses en que la ciudad cree, sino en otras divinidades nuevas". Para la identidad esencialista nada podía ser peor: se conjugaban en Sócrates la desviación y la innovación <sup>4</sup>.

Decía que el intento de esta clase de formulación de la identidad consiste en seleccionar un núcleo cultural privilegiado por su inmutabilidad (religión, tradiciones, folklore, moral, etc.), diferenciándolo de todo lo demás que obviamente cambia (técnicas, normas jurídicas, formas de producción, etc.). Pero ocurre que esta distinción no resiste a la constatación empírica. En la historia real no encontramos ningún "listado de rasgos homogéneos e inmutables" que sirvan para perfilar, definir o distinguir identidades históricas concretas. Los grandes imperios -que desde su germen hasta su derrumbe experimentaron toda clase de cambios aún en supuestas "esencias"- mantuvieron su identidad mientras tuvieron algún elemento relacional o simbólico que le permitieran diferenciarse de otros. Y lo mismo sucede con los pueblos pequeños que sufren el dominio imperial: pueden cambiar todas sus "esencias" en virtud del dominio soportado (o por otras causas), pero mientras tienen un mínimo de organización diferencial respecto de los otros y alguna forma de simbología que interprete esa organización, su identidad es reconocida por ellos mismos y por los demás.

Por otra parte, el intento de diferenciar lo "esencial" o inmutable de lo "accidental" o perecedero ofrece dos problemas prácticamente insolubles. Primero: ¿quién(es) establece(n) esa diferencia: el pueblo, los sabios, los gobernantes, los poderosos?. Segundo: ¿con qué criterios o con qué metodología se establece? Por qué quizás sea posible distinguir lo permanente de lo perecedero en un proceso sociocultural acabado, que ya no existe porque ha agotado su ciclo histórico. (Como dice Augé, al referirse a las ventajas metodológicas de los historiadores: "ellos saben cómo sigue") <sup>5</sup>. Viendo su historia y haciendo un cuidadoso balance de la dialéctica de sus experiencias, quizás pueda arribarse a esa distinción: si algunos de sus componentes fueran en efecto perceptibles desde sus orígenes hasta su final, sin duda el historiador

imparcial y objetivo podrá afirmar que tales elementos han sido permanentes -aún cuando quedaría pendiente la duda sobre si además fueron "esenciales". Pero en la historia viviente, cambiante, abierta -con un presente durante el cual se genera un futuro que no sabemos "como sigue"- la imparcialidad es difícil sino imposible, lo objetivo se mezcla con lo subjetivo, lo contingente y arbitrario (siguiendo a Soustelle) son factores actuantes, ¿cuáles son los criterios que permitan hacer esa distinción?

**3.2.** Como consecuencia de las críticas que merecen las interpretaciones esencialistas de la identidad, queda una posibilidad heroica: negar su existencia real, esto es, adoptar una posición escéptica y hasta nihilista frente al concepto de identidad, al menos en el nivel sociocultural. Levi-Strauss lo manifestó hace algunos años: (lo que llamamos identidad) "...es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que tenga una existencia real." <sup>6</sup>.

Quizás la postura no sea tan nihilista como lo sugiere la textualidad de la frase, sino mas bien desmitificadora para, a partir de allí, intentar la construcción de un concepto distinto. Quizás se trate de algo similar a su noción de estructura social: un "modelo mental" heurístico que permite el análisis de realidades. De todas maneras, su formulación textual invita a efectivamente negarle existencia real a la identidad.

Frente a esta negativa está el hecho de que, de una forma o de otra, identificamos a tal realidad sociocultural por alguna especificidad significativa, como diferente de las otras realidades socioculturales poseedoras de sus respectivas especificidades significativas y diferenciales. Y no solo identificamos desde fuera como observadores: lo más destacado es que sus integrantes, también de diferentes maneras, se sienten identificados con ella, como mínimo por conciencia de pertenencia. Se establece así la distinción entre el grupo propio, interno y el grupo ajeno, externo. Se interpretan símbolos que expresan esa pertenencia y esa diferencia. En fin, el "hecho identidad" tiene existencia real. Quizás la polivalencia del término -y la compleja problemática que veremos luego- haga aconsejable la búsqueda de otro término para designar con más precisión lo que ahora designamos identidad. Pero en tal caso no se trataría de la existencia empírica del fenómeno, sino de su designación supuestamente más precisa -lo que en definitiva sería un problema de convención lingüística. Entre tanto ello no ocurra, bajo la denominación de identidad se buscan otras formas de interpretarla y, sobre todo, de hacerla lo más operacional y heurística posible para la indagación empírica.

**3.3.** En síntesis, otros investigadores postulan que la identidad es un dato de la realidad empírica, pero no una "esencia". (Aunque con reformulaciones propias en varios detalles, me basaré en la propuesta que hacia 1988 hicieron un grupo de antropólogos argentinos). En esta perspectiva, la identidad más que un hecho es un proceso. No se trata de algo acabado, cristalizado, sino de un "haciéndose". No es un núcleo privilegiado compuesto por un listado de cosas inmutables, sino el resultado siempre variante de la dialéctica experimentada por la respectiva totalidad sociocultural a través de la interacción de sus elementos componentes: no solo los cambios no la afectan, sino que quedan subsumidos en ella, que a su vez se manifiesta y expresa ha través de ellos <sup>7</sup>.

En fin, la identidad existe -no es un mero "fondo virtual"- pero su perfil es permanentemente cambiante, efímero: cuando, después de un gran esfuerzo de observación e interpretación, creemos haber arribado a una suerte de síntesis descriptiva o "retrato" ("radiografía" según la metáfora de Martínez Estrada) <sup>8</sup>, ya se están produciendo cambios en algún sector o nivel de esa realidad sociocultural, que exigirán retoques casi inmediatos del retrato logrado.

Y como cada uno de los elementos que integran la realidad no experimentan los cambios a la misma velocidad y con el mismo ritmo, tales diferencias en los respectivos "tempos" -de acuerdo a la escala temporal que adoptemos- constituyen tentaciones para percibir permanencias o invariaciones, que no son tales sino sólo velocidades menores o ritmos más lentos.

A esta concepción de la identidad (es inevitable asignarle un nombre a las cosas) podemos denominarla "analítico - dialéctica", términos que en otros marcos teóricos se oponen y se excluyen mutuamente, pero que en este caso se complementan. Postulamos "analítica", para destacar que perfilar la identidad exige el análisis cuidadoso de los elementos relacionales y de los contenidos de la realidad que estudiamos. Y postulamos "dialéctica" para destacar que esos elementos relacionales y esos contenidos están en constante interacción mutua, con resultados temporales cambiantes.

Con lo dicho despunta ya una dificultad, llamémosla didáctica, de esta forma de concebir la identidad sociocultural. La idea o propuesta esencialista ofrece el atractivo de lo simple, lo contundente, lo dogmático. Ya hemos indicado que es acrítica: no exige mayor esfuerzo intelectual ni imaginativo para captarla. Tiene el poder convincente de lo estereotipado, esto es, nos ofrece una "solución" rápida, sin requerimos demasiada dedicación a la

dilucidación del problema. Apela a nuestra intuición, a "lo obvio": la flemma inglesa, el equilibrio francés, el apasionamiento español, la viveza criolla, etc. Y como si esto no fuera suficiente facilidad, nos ofrece además un precioso instrumento para justificar sin esfuerzos mayores nuestra tendencia etnocentrista y sus consecuencias en materia de "pureza" cultural: esto es "lo nacional", y todo lo que de alguna manera lo afecta, es "antinacional"; esto responde a las "raíces" (otra falacia del esencialismo que no tenemos tiempo de abordar ahora), todo lo demás es "espúreo"; así es "nuestra forma de ser", lo distinto es "ajeno".

No importa qué valor funcional, utilitario, cognitivo o de cualquier otra índole pueda tener la propuesta alternativa, endógena o exógena (mucho peor ésta última): dado que es ajeno, espúreo y antinacional, merece ser rechazado sin necesidad de análisis y evaluación previos. Es el pivote de todo fundamentalismo: "no cree en los dioses en los que la ciudad cree..."

Por su parte, la concepción escéptica o nihilista tomada al pie de la letra, también ofrece su encanto: el de la clásica solución del nudo gordiano. La identidad esencialista es un nudo conceptual difícil de desatar: no lo desate-mos, cortémoslo. La identidad no existe; dediquémonos a otra cosa.

La concepción analítico-dialéctica no quiere cortar el nudo sino desatarlo. No quiere negar la existencia de la identidad, sino interpretarla sin las deformaciones del esencialismo. Y para ello debe realizar una cuidadosa tarea de distinciones, separaciones y deslindes de los elementos de la realidad y de las interacciones que entre ellos se producen. De allí que hice referencia - queda en claro que irónicamente- a la dificultad didáctica: no ofrece el atractivo de lo obvio ni del corte tajante.

#### 4- La concepción analítico-dialéctica

Intentemos un resumen de los elementos de observación mínimamente necesarios para acceder a esta concepción de la identidad sociocultural.

4.1. La red de relaciones, esto es, las situaciones de contacto que se dan entre las categorías sociales internas y externas: relaciones entre grupos étnicos, áreas territoriales, clases sociales, profesiones, grupos de interés, factores de poder, etc., dentro del ámbito espacial de análisis (nación, región, provincia, etc.) y con realidades socioculturales externas (otra nación, otra región, etc.).

4.2. Estas relaciones no están establecidas: están en continuo proceso de construcción, destrucción y reconstrucción, con diversos grados de permanencia y de cambiabilidad relativas, según la situación histórica de que se trate y de cada tipo específico de relación.

4.3. En ese proceso se combinan en forma desigual, de acuerdo a las circunstancias concretas, las contradicciones colectivas e individuales (que van desde el mero desacuerdo, pasan por la simple oposición y pueden llegar a conflictos explícitos) y las áreas de consenso. Esas contradicciones y este consenso no constituyen modelos absolutos en insalvable exclusión mutua, sino polos siempre momentáneos de un gradiente donde se dan variadas formas de desacuerdos parciales y de concertaciones también parciales.

4.4. Los componentes estructurales indicados -las redes de relaciones, las categorías en interacción, la acción de reconstrucción permanente de las relaciones y los procesos de contradicción/consenso- condicionan los contenidos culturales tales como el autoconocimiento o autoimagen, conocimiento o imagen del otro, conciencia de pertenencia, creencias, cosmovisiones, modos de comunicación -en general, el mundo simbólico. Pero dialécticamente, a través de estos contenidos culturales simbólicos, la respectiva población interpreta los componentes estructurales y orienta su accionar concreto. En esta dialéctica no hay una "última instancia" sino implicación mutua: el mundo simbólico no es creado desde el vacío sino a partir de los condicionamientos relacionales, y los componentes estructurales carecen de significado y de orientación sino es a partir de los contenidos culturales.

4.5. Por otra parte, esta dialéctica se da a su vez en un marco definido por dos polos de tensión: en un lado está el trasfondo ("macro") de formación histórica donde está inserta la unidad sociocultural respectiva (procesos de dominación o de independencia, de estancamiento o de desarrollo; modos de producción; pluralismo o unicato ideológico, etc.), y en el otro está la práctica social ("micro") de todos y cada uno de los integrantes de esa unidad sociocultural, a través de las formas de organización que tengan vigencia (familia, vecindad, gremio, partido político, iglesia, etc.).

4.6. Es en este doble juego dialéctico -redes estructurales/contenidos culturales; trasfondo histórico/práctica social- donde se va perfilando la identidad de esa unidad sociocultural.

En consecuencia, es siempre un perfil provisorio, transitorio o casi efímero: durante el decurso temporal se van perdiendo referentes y se van

adquiriendo otros: una forma de producción se agota y se ensaya una nueva; las clases sociales y su relación mutua experimentan reordenamientos; las ideas y los símbolos se transforman totalmente o experimentan reformulaciones; se generan aperturas económicas e ideológicas que permiten a la unidad sociocultural nuevas alternativas de integración, etc.

Todo ello sucede en forma separada o conjunta, con ritmos lentos o rápidos, sin que signifique necesariamente crisis, y mucho menos pérdida, de la identidad -como suelen interpretarse dichos cambios desde las perspectivas esencialistas.

Digo "sin que signifique necesariamente", porque no hay duda de que existen casos límites donde la identidad desaparece: no sólo ante el exterminio físico de la respectiva población (el caso de los genocidios totales), sino también ante la pérdida total de referentes relacionales y culturales (el caso de los etnocidios totales). Lo que destaca esta concepción de la identidad sociocultural es que, más acá de las situaciones límites, los cambios son sólo eso -cambios- y no crisis o pérdida de la identidad.

**4.7.** En conclusión, y tal como puede apreciarse, el criterio analítico-dialéctico expuesto permite percibir en la identidad sociocultural, además de su existencia real (a diferencia de la concepción escéptica), los siguientes rasgos:

- su heterogeneidad, tanto de formas como de contenidos;
- su dinámica constructiva;
- su cambiabilidad cronológica.

## **5- Algunos enfoques específicos**

**5.1.** En esta perspectiva analítico-dialéctica no debería faltar lo que podemos metaforizar como un "corte vertical" de la identidad, que nos permita distinguir diferentes niveles de densificación sociocultural. Podemos así encontrar una suerte de "vértice" en el que convergen los consensos, las coincidencias y las adhesiones, y que por ello expresa con mayor nitidez simbólica relativa el perfil de la identidad en ese momento (no confundirlo, por favor, con el núcleo privilegiado de esencias permanentes). Y de ese "vértice" hacia abajo irán apareciendo los elementos intradiferenciadores, donde la identidad global del ámbito cultural que se haya elegido para el análisis se va

desdibujando, para dar paso a las identidades sectoriales o grupales (clasista, étnicas, locales, profesionales, religiosas, etc.)

El perfil de la identidad -reitero, siempre efímero- presenta así en cada momento o período de análisis un nivel, punto o foco (no interesa la metáfora) donde se presenta con mayor nitidez diferencial respecto de otras identidades, al tiempo que va desdibujando en los subsiguientes niveles: las diferencias con "lo otro" se licúan y las diferencias internas se consolidan.

**5.2.** Aunque mas arriba se hizo mención al problema, es conveniente ampliar algunas consideraciones sobre el fenómeno habitualmente conocido como fronteras culturales.

Por un lado, desde hace muchos siglos se dan procesos de migraciones pacíficas, de conquistas bélicas y de hegemonías económicas y políticas, por medio de las cuales se ponen en contacto mutuo poblaciones con culturas diferentes: la "aculturación" en algunas formulaciones conceptuales, que Darcy Ribeiro denomina "actualización histórica" en contextos de dominio colonial o imperial<sup>9</sup>.

El hecho no queda limitado a las relaciones internacionales: desde que se intensificaron y masificaron las migraciones campo - ciudad, habitualmente portadoras de especificidades étnicas, el tema de la aculturación se fue haciendo también intranacional. De esta forma, los barrios periféricos no expresan sólo relaciones clasistas de riqueza/pobreza, sino también (y quizás sobre todo) relaciones interétnicas obviamente asimétricas. En el caso argentino puede citarse como ya clásico el proceso de los "cabecitas negras".

En estas situaciones se da un primer paso de flexibilización y de problematización de las fronteras culturales. En la generación "mayor" se impone la necesidad de acceder a los requerimientos de la adaptación a la nueva situación que les toca vivir (diferentes normas relacionales, costumbres, hábitos, incluso variaciones idiomáticas). En las generaciones siguientes resulta inevitable la tendencia a internalizar desde niño la nueva cultura -que para la mayoría de ellos ya no es la nueva cultura sino simplemente "su" cultura. Lo que comienza a manifestarse como un problema de fronteras culturales, (lugares de trabajo, escuela<sup>10</sup>, reparticiones públicas), para generaciones sucesivas suele implicar lisa y llanamente un cambio real de identidad: guardan algún vago recuerdo del modo de vida de sus antepasados -cuando no se avergüenzan de él- pero la vivencia real y sentida responde a la identidad cultural donde están instalados. Se ha producido lo que en ciertos

contextos teóricos se conoce como "asimilación".

Por otro lado tenemos el fenómeno moderno de los medios de comunicación masiva y su impacto sociocultural. Hasta hace algunos años, las tecnologías usuales en esos medios hacían posible (aunque se la considerara indeseable) alguna forma de control sobre los flujos culturales exógenos. Las tecnologías contemporáneas -mucho más previsiblemente futuras- hacen imposible cualquier tipo de control (al margen de que se lo considere deseable).

Estamos en plena apertura en materia de noticias, gustos estéticos, ideas, consumos, conocimientos, modas, costumbres, modalidades lingüísticas, deportes, vestimenta, utensilios domésticos, religión, etc. El "zapping" televisivo simboliza, para usar la expresión de Lipovetsky, una oferta cultural "a la carta": no sólo ni tanto aumenta las posibilidades de elección del individuo, sino sobre todo transforma los contenidos simbólicos.

El arte folklórico, por ejemplo, no desaparece del todo, pero coexiste con otras formas expresivas y con frecuencia se amalgama con ellas, al tiempo que se angosta la franja de sus cultores y consumidores. Incluso su representatividad cultural se licúa: considerando que la inmensa mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes viven en las ciudades, y que tradicionalmente el llamado folklore musical fue una expresión de la vida rural, la mayor popularidad entre los jóvenes -y su más auténtica expresividad- corresponde al rock o a otras formas musicales desligadas de lo telúrico o local y vinculadas más bien con el fenómeno urbano universal. No se trata, como afirman nuestros preocupados y escandalizados nacionalistas, de "la invasión de lo foráneo". Se trata sólo de la inevitable flexibilización de las fronteras culturales que ofrece al hombre moderno, para el consumo o para la creación, la posibilidad de nuevas formas de expresión simbólica. Entiendo que ésta era la perspectiva de Sedar Senghor cuando se refería a las ventajas y beneficios del "mestizo cultural" <sup>11-12</sup>.

**5.3.** También se ha hecho antes referencia fugaz al tema de los dos alcances que le puede asignar al concepto de identidad sociocultural. Hace ya muchos años Dufrenne lo hizo notar a propósito de lo que él <sup>13</sup> denominaba "personalidad básica" (expresión que, como queda señalado, ofrece cierta sinonimia con identidad). Esta puede ser manejada como una abstracción con fines exclusivamente generalizadores y descriptivos: dejando de lado diferencias específicas individuales, podemos afirmar que la personalidad básica de un pueblo es de esta o de aquella manera. Pero también puede utilizarse como modelo normativo y orientador del pensamiento y del comportamiento de los miembros de esa unidad sociocultural: habida cuenta de que la

personalidad básica detectada en este pueblo tiene tales o cuales características, los individuos deben ser moldeados de acuerdo a esas características.

Algo similar ocurre con el concepto de identidad sociocultural. De hecho, en la práctica cotidiana, con o sin conciencia de que se está transmitiendo la personalidad básica, el carácter social, la identidad o categoría similar, permanentemente se recurre al deber ser -y no podría ser de otra manera en función de lograr un mínimo de cohesión social y de simbología compartida que permite la comunicación mutua: se le enseña a los hijos (y a los alumnos) como se debe hablar, escribir, comportarse, trabajar, vestirse, tratar a los demás, etc.

El problema se presenta, por un lado, en el equilibrio o desequilibrio entre el espacio obligatorio de esas normas imperativas y prohibitivas, y el espacio libre para la espontaneidad y creatividad individuales, en la práctica social cotidiana. Pero por el otro, el problema adquiere gravedad cuando la identidad se convierte en un deber ser político, "divortium acquarum", como ya se señaló, entre lo nacional y lo antinacional, entre lo nuestro y lo ajeno. Hemos recordado a Sócrates: podemos recordar, más cerca de nosotros, al fascismo, al nacionalsocialismo, al "hombre nuevo" del ex-socialismo real, al maccartismo, en fin, a cualquiera de los fundamentalismos contemporáneos. Y no puedo dejar de mencionar, como argentino, la recurrente aparición de este fenómeno en mi país: federación o muerte, civilización o barbarie, hispanidad o liberalismo, pueblo o antipueblo, patria o vendepatria, revolución o reacción, orden o subversión, etc. De esa forma, una humilde e inocente categoría de análisis o de orientación, como es la identidad, queda convertida, al esencializarse, en una peligrosa arma para perseguir al otro, al diferente.

## **6- La identidad en un contexto (pos/sobre) moderno**

**6.1.** Esta forma cambiante, plural, abierta y flexible de concebir la identidad sociocultural es coherente con las características de las modernas (posmodernas o sobremodernas) formas de convivencia social signadas por la ampliación y la consolidación de la autonomía individual. Lipovetsky, p. ej., nos recuerda que en materia artística "...el modernismo sólo pudo aparecer gracias a una lógica social e ideológica que permitió la producción de contrastes, divergencias y antinomias", y que "el individuo reconocido como libre ya no está obligado a venerar a sus antepasados...". Coherentemente señala más adelante que "ahora reina el eclecticismo cultural". Y cuando se refiere al fenómeno moda precisa que "El reino del pasado no ha sido abolido; se halla neutralizado, sometido como está al imperio incuestionable de la satisfacción privada de los individuos". Finalmente, no deja de resultar significativo que

percibe "un nacionalismo sin patriota" ya que el "culto a la patria, al heroísmo militar, a las 'santas bayonetas de Francia', ya no hacen vibrar a mucha gente"<sup>14</sup>.

Adoptando su terminología podemos así afirmar que, en ese contexto de normatividad "indolora", resulta inevitable que la identidad sociocultural sea "light".

**6.2.** Finalmente cabe mencionar una reflexión de Augé, que ofrece renovadas razones para sostener la contraposición entre las concepciones esencialistas y analítico-dialéctica de la identidad sociocultural que se postula en esta ponencia:<sup>15</sup>

"Una cosmología constituye no un objeto de investigación y reconocimiento, sino por el contrario, un grupo de indicaciones a partir de las cuales lo real puede interpretarse. En ese sentido todas las cosmologías, a diferencia de la ciencia, eliminan el riesgo de error..."

Los criterios esencialistas de la identidad sociocultural responden a la seguridad, solidez y protección que ofrece el modelo cosmológico. Con modestia (con las dudas, las inseguridades y la transitoriedad propias de las hipótesis) los criterios analítico-dialécticos se someten a las pruebas requeridas por la observación científica. Quizás ni siquiera habría que hablar de hipótesis puestas a prueba, sino simplemente de "conjeturas y refutaciones"<sup>16</sup>.

Por cierto que las transformaciones del mundo actual de una u otra forma inciden en todos los pueblos del mundo. (Confieso ignorar si los Tasaday, descubiertos en Filipinas alrededor de los '70, aún se mantienen "puros"). Un testimonio de tales cambios y tales incidencias, cuya velocidad sobrepasa casi siempre la posibilidad del investigador de estar al día con los hechos, nos lo ofrece García Canclini. La transparente honestidad de este antropólogo al reconocer que las preocupaciones por la identidad no eran del pueblo estudiado sino suyas, justifica la transcripción in extenso del párrafo pertinente:<sup>17</sup>

"Déjenme contar que, cuando comencé a estudiar estos cambios, mi reacción inmediata era lamentar la subordinación de los productores al gusto

de los consumidores urbanos y turistas. Hasta que hace ocho años entré a una tienda en Teotitlán del Valle -un pueblo oaxaqueño dedicado al tejido- donde un hombre de cincuenta años veía televisión con su padre, mientras cambiaban frases en zapoteco. Al preguntarle sobre los tapices con imágenes de Picasso, Klee y Miró que exhibía, me dijo que comenzaron a hacerlos en 1968, cuando los visitaron algunos turistas que trabajaban en el Museo de Arte de Nueva York y les propusieron renovar los diseños. Me mostró un álbum con fotos y recortes de diarios en inglés, donde se analizaban las exposiciones que este artista realizó en California. En media hora, lo ví moverse con fluidez del zapoteco al español y al inglés, del arte a la artesanía, de su etnia a la información y los entretenimientos de la cultura masiva, pasando por la crítica de arte de una metrópoli. Comprendí que mi preocupación por la pérdida de sus tradiciones no era compartida por ese hombre que se movía sin demasiados conflictos entre tres sistemas culturales".

Sin comentarios. El "problema de la identidad pura" no es de la gente sino del observador intelectual (o del político que la esgrime como arma ideológica) al estilo de aquel médico empeñado en demostrarle a su paciente que adolecía de una enfermedad ficticia.

## II- La Identidad Argentina

Hace ya varios años Sábato reflexionó desde la literatura sobre la complejidad de "lo argentino" -idea que luego siguió desarrollando a lo largo de su obra ensayística:<sup>18</sup>

"Es casi un lugar común reprochar a los argentinos no haber escrito aún la novela representativa. Pero sí es fácil entender qué es representativo en Ecuador, es infinitamente difícil definirlo en nuestro país. Habrá que interpretar muchos matices, muchos personajes y aspectos de nuestra realidad: la oligarquía en decadencia, el gaucho pretérito, el gringo enriquecido, el gringo que siente nostalgia de su patria lejana, el habitante cosmopolita de Buenos Aires -indiferente y apátrida-, el hijo y nieto de inmigrantes."

Tras muchos años de expresarla recurrentemente, Sábato canalizó esta inquietud escribiendo "Sobre Héroes y Tumbas". El reproche, pues, al que hace referencia ya no está vigente. Quizás la comparación con Ecuador no sea del todo acertada, pues también este país tiene sus complejidades socioculturales. Pero su rápida enumeración de "perfiles" argentinos sigue siendo una feliz

metáfora de la identidad plural y flexible de la Argentina.

Y frente al afán de descubrir alguna "esencia de última instancia" que pudiera expresar lo púramente local sin "contaminaciones foráneas", podemos recurrir a otra reflexión de Sábato:

"Si fuéramos consecuentes con los que a cada rato nos están reprochando el 'europeísmo', deberíamos escribir sobre la caza del avestruz en lenguaje pampa. Todo lo demás sería adventicio, cosmopolita, antinacional. Es fácil advertir la magnitud de este desatino".

Como me hizo notar un alumno cuando comentaba este párrafo en clase, en realidad a Sábato se le deslizó aquí un pequeño error, cuya rectificación no contradice la tesis que sostiene sino, por el contrario, la ratifica: no deberíamos limitarnos a "escribir" sobre la caza del avestruz en lenguaje pampa; deberíamos limitarnos a "hablar". Dado que las poblaciones autóctonas eran ágrafas, a la mera escritura habría que considerarla "adventicia, cosmopolita, antinacional".

## 1- Sinopsis histórica

1.1. Originariamente el actual territorio argentino estaba habitado por poblaciones autóctonas de organización básicamente tribal, con frecuencia nómades y dedicadas sobre todo a la caza, pesca y recolección. No voy a ofrecer ahora una descripción etnográfica detallada de esas poblaciones; a los efectos de esta síntesis basta señalar su presencia en este territorio.

1.2. La expansión española en América llega hasta estas zonas australes. En interacción con el indio -ámbito donde se combinan luchas sangrientas, genocidios y etnocidios, pactos de convivencia, sometimientos y evangelización forzada- la población española va fundando ciudades y estableciendo empresas productivas.

Se van así instalando los conquistadores/colonizadores y sus descendientes: éstos últimos serán luego identificados como criollos. Así como no intentamos hacer una etnografía indígena tampoco vamos ahora a hacer historia: a nuestros efectos basta señalar que en este período se va estructurando una relación interétnica de claro dominio político, social e ideológico de la población hispano-criolla sobre las poblaciones indígenas. Más allá de las protestas lascasianas y la propuesta federativo - pactista inspirada en Francisco Vitoria, la realidad estructural estuvo dada por el dominio "blanco" sobre el

indígena local.

1.3. Así las cosas, cuando los acontecimientos europeos (expansión napoleónica) genera la crisis del gobierno peninsular en América, van naciendo las nuevas naciones americanas -entre ellas, la Argentina. Por otra parte, este nacimiento no es ajeno a las corrientes ideológicas que desde Francia se universalizaban (liberalismo político y económico, república, democracia, laicismo) como tampoco a los intereses económicos de Inglaterra con clara vocación imperial. Cabe recordar al respecto que antes del proceso de independencia, en dos oportunidades Inglaterra intentó conquistar lo que entonces era el Virreynato del Río de la Plata: aunque le significó un fracaso militar, no abandonó a partir de allí la promoción y defensa de sus intereses económicos en el área.

En ese contexto de influencias europeas, el proceso de la independencia argentina fue protagonizado exclusivamente por la población criolla -descendiente de españoles- con total prescindencia de los pueblos indígenas. Al respecto caben dos menciones significativas. Una estrofa del himno nacional argentino en su versión originaria completa decía:

"Se mueven del Inca las tumbas  
y en sus huesos revive el ardor  
lo que renovando a sus hijos  
de la Patria el antiguo esplendor"

Esa estrofa fue expresión púramente ideológica o simbólica: pero un símbolo vacío sin correlato empírico alguno. No eran los hijos del Inca los que gestaban la patria naciente, ni se renovaba ningún antiguo esplendor; eran hijos de españoles y buscaban un esplendor nuevo.

Cuando fue propuesta una alternativa monárquica, con la corona para un descendiente incaico, no sólo no tuvo éxito: no tuvo el menor asidero como proyecto político concreto. Mucho más peso tuvo la propuesta de coronar a la princesa Carlota, europea por cierto. Tampoco se efectivizó, pero fue tomada en serio: lo que podríamos denominar el "carlotismo" llegó a tener alta densidad y consistencia como movimiento político, con activos partidarios y gestores. En síntesis, cuando se buscaba apoyo para la independencia se miraba más hacia Europa que hacia los ancestros telúricos.

1.4. El proceso histórico post - independentista fue hartamente complejo. Hubo una dialéctica entre los intereses del "Puerto" (con sus dirigentes mirando

hacia Europa) y los del "interior" (con sus caudillos decididamente localistas); entre la vocación modernizante y la consolidación de estructuras heredadas; entre la muy lenta aceptación de nuevas ideas y el empecinado mantenimiento del pensamiento tradicional, etc. Fueron varias décadas de luchas civiles sangrientas, gobiernos dictatoriales y enfrentamientos con potencias europeas y con naciones americanas vecinas.

**1.5.** En definitiva triunfa la postura modernizante: liberalismo ideológico, capitalismo, introducción de tecnologías avanzadas, etc., que se consolida en el período que va desde la Constitución nacional de 1853 -tras la caída del "Restaurador de las Leyes" - hasta la llamada Generación del '80.

La idea central era poblar el país -y poblarlo con europeos. Así lo señalaba textualmente la Constitución del '53 y así lo promovieron con ímpetu los gobiernos subsiguientes. Sucesivas crisis políticas, económicas e ideológicas del "Viejo Mundo" facilitaron la convocatoria argentina: fue así como entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX se pobló el país con grandes contingentes de migrantes europeos, a los que se sumaron algunos asiáticos: españoles, italianos, franceses, rusos, polacos, judíos, árabes -y otras nacionalidades en menor medida.

El gobierno preparó el terreno con la "Conquista del Desierto" (sometimiento al gobierno nacional de las poblaciones indígenas que aún subsistían), de manera tal que muchos migrantes pudieron disponer de grandes extensiones de campo para la producción agropecuaria, mientras que otros incrementaban el crecimiento urbano con actividades industriales y comerciales.

**1.6.** A partir de allí se consolida en el país su vocación de nación moderna. A nuestros efectos no interesan los detalles sobre las alternativas políticas (oligarquía/populismo) y los cambios económicos sucesivos (industrialización/monetarismo/desarrollismo/proteccionismo/apertura; mayor o menor dependencia de los intereses económicos extranjeros). Tampoco interesan ahora -sí en una investigación a fondo sobre el tema- las relaciones de poder entre las clases sociales (hegemonía burguesa, emergencia de la clase media, protagonismo de la clase obrera, reordenamiento clasista ulterior, transformaciones actuales de las clases sociales como resultado de las nuevas tecnologías, desarrollo urbano hacia la megalópolis, etc). Lo que interesa destacar es que, cualquiera haya sido la modalidad política o económica, la concepción subyacente es la de la modernidad: desarrollo del pensamiento científico, incremento de la creatividad tecnológica, libertad de pensamiento en lo religioso y lo filosófico, laicismo institucional, apertura a las corrientes

universales en materia de artes, literatura, etc.

Frente a este panorama más que sintético ¿que alternativas esencialistas se han ensayado? El indigenismo, no claro está como utópica reinstalación de las culturas aborígenes, pero sí como reivindicación simbólica de "nuestras raíces". El hispanismo, como aceptación acrítica de la herencia española - idioma, religión, filosofía, tradiciones- gestada durante los siglos de dominio español en América y, por lo tanto, "matriz del alma" de las nuevas naciones que se independizaron de España. El liberalismo, como ideología en la que se basó y se inspiró el rompimiento con España y la apertura del país naciente a las corrientes modernizantes mundiales. El caudillismo, fenómeno sociopolítico que durante largas décadas encarnó en los hechos, y simbolizó en las ideas, las autonomías de las regiones o provincias del país. El europeísmo, basado no sólo en las influencias de las grandes potencias no hispánicas, sino sobre todo en la afluencia de los grandes contingentes migratorios ya mencionados. El populismo, gestado en las luchas reivindicatorias de las clases pobres y plasmado en movimientos políticos de relevancia. En fin, la combinación de estos diversos elementos en una nueva esencialidad, inalterable e incambiable de ahora en adelante, como si en la historia hubiera un meridiano que, al atravesarlo, el país dejara atrás la provisoriedad para conquistar la invariabilidad.

Sin duda, demasiadas esencias. Y no sólo demasiadas, sino incompatibles y excluyentes entre sí. No hay esencialismo posible que pueda dar razón de la identidad argentina.

## 2- Tendencia general

Enseguida veremos las dialécticas entre universalismo y localismo, y entre identidad nacional e identidades regionales. Pero antes resulta pertinente, como un inevitable primer acercamiento, destacar la **tendencia histórica hacia una creciente y constante urbanización de la sociedad argentina**, con todo lo que ella implica en materia de transformaciones estructurales y culturales. Sin pretender, por cierto, convertirla en una "esencia" -criterio que por todo lo expuesto queda terminantemente rechazado- la urbanización constituye el dato empírico global que nos pone sobre la pista del **perfil actual** de la identidad argentina: asfalto, cemento, megalópolis, electricidad, informática, aeronaves, hipermercados, industrias, televisión, etc.

Veamos algunas cifras significativas. entre 1869 y 1895 la población urbana era todavía cuantitativamente inferior a la población rural, que crecían en forma más o menos pareja. A partir de **1985 comienza un empujado**

**crecimiento de la población urbana**, mientras que la población rural sigue creciendo pero mucho más lentamente. Alrededor de **1910 se cruzan** en el gráfico ambas líneas de crecimiento: la **población urbana** sigue su acajetado incremento sin altibajos hasta **constituir en la actualidad más del 80%** de la población total del país; la **población rural detiene en 1947** su ya escaso crecimiento, para ir disminuyendo considerablemente (resultado de las migraciones internas campo-ciudad) hasta **no llegar en la actualidad al 20%** de la población total <sup>19</sup>.

Es verdad que ese 80% de población urbana no se agrupa sólo en los grandes conglomerados, y que hay una tendencia en los últimos años al incremento poblacional de las ciudades intermedias. Pero en todos los casos se trata **del modo de vida urbano**, sin duda con variantes específicas para cada tipo de ciudad, lo que no impide que comportan los rasgos comunes de lo urbano-moderno: determinados modos de producción, de tecnología, de relaciones interpersonales, de simbiología social, etc.

### 3- Dos polos culturales en tensión

Desde los orígenes de la nacionalidad (1810/1816) se va perfilando una tendencia cultural a la que puede calificarse de **"modernista"**, que se consolida a partir del período conocido como "organización nacional" (Constitución Nacional de 1853 en adelante) y **se hace hegemónica** a partir de la llama "Generación del 80". Su ideología es **liberal, laicista y universalista**; concibe el **"progreso"** y la **"civilización"** como valores máximos de la convivencia, de la creatividad y del proyecto nacional <sup>20 (Cap. I)</sup>.

Su **esquema de dominación**, a partir del control sobre "el Puerto" (ciudad de Buenos Aires), tiene como base clasista al **viejo patriciado porteño** que durante varias décadas mantiene el poder sobre el aparato estatal, y la **nueva burguesía** emergente que domina la economía y que conlleva la formación de una importante **clase media** y del creciente **proletariado industrial**: el material humano de estas novedades estructurales está dado principalmente por las corrientes inmigratorias extracontinentales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En las relaciones interpersonales predominan los criterios **abstractos, universales y racionales**. Le resultaba "naturalmente" funcional el laicismo, el pluralismo ideológico, la libertad de pensamiento, en fin, la receptividad de todos los aportes exógenos que tendían a **consolidar "la modernidad"**: ciencias, filosofía y manifestaciones artísticas reconocidas en ese momento

como expresiones de lo universal. Por su parte, el modelo económico agro-exportador que insertaba al país en la división internacional del trabajo, exigía vehículos culturales, en el plano simbólico, de **fluida conectividad** con el exterior.

Pero tal tendencia no se dio en el vacío, sino a partir de **-y en conflicto con-** la tendencia vernácula tradicionalista, de raigambre hispano-criolla y, en menor medida, indígena. Basada en la **dominación stamental** de familias localmente arraigadas, con remotos pero sólidos orígenes en el sistema colonial de **"encomiendas"** y en la simbiología de la **"misión evangelizadora"**, va constituyendo y consolidando **-con variantes regionales, como veremos luego-** modalidades culturales de **arraigo local**, folklóricas y valorizadas como **"autóctonas"**.

Básicamente **su ideología es hispano criolla**, de fuerte coloración religiosa, reacia a las innovaciones (especialmente las exógenas), y con coherencia desconfía de las inmigraciones masivas que "vienen a cambiar nuestros modos de vida".

Su modo de relación es de carácter predominantemente **personal, concreto y espontáneo**, normatizado por los valores locales. Hay muchos rasgos **"patriarcales"** en las formas de ejercer la autoridad, lo que en política se manifiesta a través del **"caudillismo"**.

Tiene sus manifestaciones estéticas específicas, especialmente en materia de música popular. Y su base material de sustentación está dada por los modos de producción rurales. De esta tendencia vernácula han surgido la **mayor cantidad de propuestas "esencialistas"** a las que hicimos referencia: lo urbano-moderno no expresa las "raíces", las "esencias", lo "auténtico", lo "telúrico", lo "local" -valores que estarían dados y salvaguardados exclusivamente por lo rural-tradicional. Aún en la actualidad, tanto en los medios masivos de difusión como en los espectáculos también masivos de las ciudades, se sigue presentando las expresiones de inspiración folklórica como manifestación de "lo nuestro", de "la cultura nacional", etc. Implícitamente se maneja aquella vieja antinomia entre la **"kultur"** y la **"civilization"**, lo concreto-local y lo abstracto-universal.

### 4- La nación y las regiones

En torno a la dialéctica entre los dos polos culturales de tensión indicados, y sobre la base de características geográficas diferenciales, los estudiosos de

la realidad argentina suelen distinguir en ésta **varias regiones y subregiones**. Constituyen, por cierto, distinciones **operacionales** con el objeto de ordenar e interpretar los heterogéneos datos empíricos, por lo que **no hay necesariamente coincidencias** en su enumeración y caracterización de detalle: no se trata, pues, de que una forma de regionalización sea "verdadera" y las otras "falsas". Tampoco se trata, desde luego, de pura arbitrariedad regionalizante. Lo importante en cada propuesta es la **coherencia** de los parámetros elegidos y su **eficacia** descriptiva e interpretativa <sup>20 (Cap. VII)</sup>.

#### 4.1. La región pampeana

Recostada sobre el Río de la Plata y teniendo como eje operacional el puerto de la ciudad de Buenos Aires, se caracteriza en lo geográfico por grandes llanuras fértiles, con clima templado y abundantes lluvias. La historia ha hecho de ella la región **prevaliente**, con manifiesta **vocación hegemónica** frente al resto del país. Su modelo de desarrollo ha sido **expansivo-concéntrico**, a partir de la relevancia del Puerto y de la "Conquista del Desierto".

Expresa, con más nitidez que el resto del país, la vocación "modernista" que vimos en el apartado anterior. A partir de una escasa y con frecuencia nómada población aborígen, la forma arquetípica de la actividad rural posterior, pero siempre "primitiva", fue la del **"gaucho"** -ganadero y cazador al mismo tiempo-.

Su desarrollo se caracterizó, en lo rural, por avanzadas formas de explotación agro-ganadera tales como las **"estancias"** y luego **"las cabañas"** -éstas últimas más modernizadas. Y en lo urbano, las características son una casi **constante industrialización** y la formación de **grandes concentraciones urbanas**, cuya fuente originaria fueron las grandes inmigraciones **extracontinentales** ya citadas, y en las últimas décadas las migraciones **internas campo-ciudad** sumadas a las inmigraciones originarias de países **limítrofes**.

De acuerdo a cuáles sean los límites precisos que se le asignen, puede estimarse de que **bastante más de la mitad del país** está en esta región. Por lo demás, alberga a las grandes ciudades con tendencia a megalópolis -en especial si consideramos no los límites político-administrativos de cada ciudad, sino la **formación de conglomerados continuos** sin interrupciones más allá de los límites formales, como es el caso típico, pero no único, del llamado "Gran Buenos Aires": la Capital Federal y los partidos (departamentos) aledaños que pertenecen a la provincia de Buenos Aires, totalidad urbana que

alberga a cerca de los diez millones de habitantes.

Del antiguo folklore rural de la región ya poco queda, como no sea en manifestaciones de proyección. Durante décadas su folklore musical propio fue el **"tango"** -expresión típicamente ciudadana- hoy también desactualizado cuando no en decadencia si nos referimos a su popularidad. Así como en sus primeras manifestaciones de apertura universal se adoptó el jazz -hasta elaborarse un auténtico **"jazz nacional"** -hoy se ha elaborado el rock y sus formas aleadañas o derivadas- hasta elaborarse un también auténtico **"rock nacional"**.

No puede dejar de señalarse, como dato etnográfico significativo de la realidad urbana, que las tendencias modernizantes en materia de ciencia, filosofía, arte, etc., **se superponen y entremezclan** con una suerte de **"folklore urbano"**, nada relacionado con las características racionales que se les asigna a las corrientes modernizantes. Tanto las manifestaciones **espontáneas** de creencias y devociones populares (la Madre María, San Cayetano patrono de los desempleados, etc.) como las expresiones canalizadas y fomentadas por sólidos mecanismos **comerciales** (pirámides energizantes, amuletos de la suerte, curanderismo, etc.) son indicadores del fenómeno señalado: contrariamente a lo que puede pensarse a priori, **no se limita a determinados estratos o clases sociales**, sino que son detectables en todos ellos.

#### 4.2. La región andina

Recostada sobre la Cordillera de los Andes, geográficamente se caracteriza, en general, por un clima árido y cálido, con partes montañosas y partes llanas. Agulla la caracteriza como región **"residual"**, aunque en la actualidad habría que establecer al menos algunos distingos subregionales, o dividirla en dos regiones diferentes entre sí: el **Noroeste y Cuyo** (o Centro-oeste).

En la primera de ellas hubo poblaciones indígenas **asentadas y relativamente desarrolladas**, con fuerte influencia **incaica**. El mestizaje con el español fue **frecuente**, aunque subsistieron y subsisten "bolsones" de vida indígena. Su inmigración extracontinental fue sobre todo, aunque no exclusivamente, de origen **árabe**, a la que se sumaron contingentes de origen **boliviano**, ligadas en lo étnico a la población indígena local.

El desarrollo ulterior ha tenido como base el aprovechamiento de los **valles intercordilleranos** con riego artificial. Antes de la Independencia

Nacional, esta zona tuvo una gran importancia productiva (artesanías e industrias locales) y comercial (ruta Buenos Aires-Alto Perú), factores que luego entraron en franca decadencia. De todas formas, varios tipos de **cultivos**, **industrias derivadas** y **explotaciones mineras** han matizado su estilo de desarrollo.

En la segunda, la población indígena era también **sedentaria**, pero con **menor influencia incaica** (aunque perteneció al imperio). Hubo **escaso mestizaje** y en la actualidad está prácticamente extinguida. A la población **hispano-criolla** de la época colonial se sumaron grandes contingentes de inmigrantes extracontinentales, predominantemente **españoles e italianos**, con menor proporción de **árabes y judíos**, y con frecuentes aportes (hasta la actualidad) de **chilenos y de bolivianos**: éstos últimos al principio fueron "trabajadores **golondrinas**" cíclicos pero paulatinamente se fueron sedentarizando.

El modelo de su desarrollo puede ser considerado "**concentracinista**", pues está basado en el uso intensivo de un **riego artificial altamente tecnificado**, lo que lleva a la formación de pequeños pero poderosos **oasis artificiales**: pequeños en relación a la superficie total, pero poderosos por su capacidad productiva multiplicadora. En este sentido, dentro de Cuyo, Mendoza constituye un caso de especial interés para el análisis: **menos del 4%** del territorio provincial está ocupado por los **oasis artificiales**, que alberga al **96%** de la población total. Allí se dan la **subcultura agraria** bajo riego con características "**rururbanas**" ("**fincas**" altamente tecnificadas que producen vid, frutales, olivos, hortalizas, verduras, etc., enviados luego no sólo a consumo directo sino hacia industrias derivadas), y la **subcultura urbana**, con todos los rasgos de elevado grado de modernización.

El resto del territorio -el **96%**- alberga sólo el **4%** de la población total -en parte **montañesa** y en parte **desérticola**- que sobrevive en base a una economía típicamente "**puestera**": explotación extensiva de ganado menor con procedimientos tradicionales, signada por la pobreza y la marginación. En resumen, la potencia e importancia alcanzada por zona de la región andina hace difícil caracterizarla como "residual", ya que a partir del riesgo artificial ha logrado **altos índices de desarrollo moderno**.

#### 4.3. La región chaqueña

Ubicada en el NE del territorio nacional, se caracteriza por un clima subtropical húmedo, con grandes mantos boscosos y selváticos, profusión de

acuíferos superficiales, abundantes lluvias y extensas zonas lacustres y pantanosas.

Considerada región "**incipiente**", responde al modelo de "**factoría**": hasta hace unas pocas décadas buena parte de las provincias que la integran eran "**gobernaciones**" o "**territorios nacionales**", esto es, dependencias directas del gobierno nacional sin el atributo de la autonomía federal. Y en materia económica, sus producciones principales (**algodón**, por ejemplo, pero sobre todo la madera) no tenían en cuenta el desarrollo local, sino que eran "**enclaves**" de la economía hegemónica de la región pampeana. Particular relevancia tuvo este hecho en el arrasamiento "**tipo minero**" de la mayoría del manto boscoso: esta modalidad auténticamente "**extractiva**" generó una suerte de "**nomadismo empresarial**". En efecto, la empresa total -sus directivos, oficinas, empleados, obreros, etc.- se trasladaban sucesivamente a zonas con subsistencia arbórea, tras el **aniquilamiento ecológico** de las zonas ya explotadas.

Las poblaciones indígenas de la región fueron **las últimas en ser sometidas** al gobierno nacional, varias de las cuales mantienen su identidad étnica. La inmigración europea tuvo allí menor importancia, salvo en algunas zonas muy puntuales: predominaron los **paraguayos y los brasileños**, algunos de ellos étnicamente vinculados con las poblaciones locales de origen indígena. Hubo **escaso mestizaje**, por lo que las diferencias étnicas constituían -y constituyen aún- **diferencias de clases**, con escasa movilidad vertical y con marcadas distancias socioculturales.

Una acotada modernización llegó con la política desarrollista de sustitución de importaciones, pero sin dejar de prevalecer las tendencias tradicionalistas conservadoras, tanto en el plano de las relaciones estructurales como en el de los contenidos culturales simbólicos.

#### 4.4. La región patagónica

Emplazada al sur de las regiones pampeana y andina, está enmarcada por la Cordillera de los Andes al oeste y por la extendida costa atlántica al este. También se trata de una región **incipiente**, la de menor edad histórica. Hasta avanzada la segunda mitad del siglo pasado era (al igual que el Arauco chileno) "**res nullíus**": ello explica en parte la pintoresca aventura etno-política de Orielle Antoine de Tounens, autoproclamado rey de la Araucanía y la Patagonia, y reconocido como tal (aunque fuera fugazmente) por los indígenas de la zona e incluso por algunos gobiernos nacionales. Recién con la guerra del Arauco

en Chile y con la conquista del desierto en la Argentina se definieron las respectivas soberanías nacionales en uno y otro lado de la Cordillera de los Andes.

Su modelo de desarrollo es el de los **"polos"**, en buena medida también **enclaves**: explotaciones puntuales de generación eléctrica, minerales, petróleo, bosques y-lo más extendido- ganado lanar.

Sus poblaciones indígenas han prácticamente **desaparecido**. La inmigración europea más significativa ha sido la de los **galeses**, secundada por la afluencia de obreros **chilenos** y, en algunas épocas, por migraciones **internas** provenientes de otras zonas del país. Partes de la Patagonia experimentaron con frecuencia el acceso de **"población flotante"** que transitoriamente aceptaban dos empleos bien pagados, para al cabo de un tiempo de estrictos ahorros volver a su lugar de origen: tal fenómeno lo registra José Luis de Imaz en su estudio sobre Tierra del Fuego.

En los últimos años se ha visto afectada por la instalación de industrias atraídas por las exenciones impositivas, que ante las nuevas reglas de juego y los cambios en los mercados compradores, ya no pueden responder a las expectativas laborales de sus obreros.

## 5- Síntesis

El esquema utilizado para la exposición anterior sigue vigente en términos generales. La división en regiones -la expuesta u otra similar- no sólo sigue existiendo sino que la hegemonía del "Puerto" -esto es, la región pampeana- ha aumentado y se ha endurecido.

Las pacientes **crisis** (no superadas, por cierto) de las **economías regionales** a partir de las **políticas de ajuste**, de la apertura al proceso de **globalización** económica planetaria, de las modernas **tecnologías informáticas** que llevan de una civilización de la industria a una **civilización del conocimiento**, los modernos **medios de comunicación** que llegan a los más apartados ámbitos rurales y, entre otros factores, la creciente y sólida tendencia ya señalada a la **urbanización** que "invade" las regiones estimadas como residuales e incipientes, **aumentan la vigencia y la preponderancia de la línea cultural modernizante**.

**No desaparecieron**, ni podemos afirmar que estén desapareciendo, las tendencias **tradicionalistas** -especialmente en las zonas más alejadas del

modo de vida urbano- pero cada vez son **menos representativas del país real actual**.

El perfil, pues, de la identidad nacional argentina, tal como ahora puede percibirse, no puede ser entendido sino dentro de las pautas ya señaladas: **transformaciones permanentes** con merma de lo rural tradicional y crecimiento de lo urbano-moderno; **apertura** hacia propuestas, tanto económicas como simbólicas, de origen exógeno; **libre creatividad** para la búsqueda de innovaciones; **flexibilidad** de las fronteras culturales; en fin, **pluralismo** interno que se manifiesta en la existencia de una amplia gama de alternativas subculturales y, por lo tanto, en diferentes grados de **densidad cultural**.

## BIBLIOGRAFIA

- 1- FRAILE, Agustín B. - 1946: "Diccionario Latino - Español", Barcelona, Editorial Sopena.
- 2- KARDINER, Abram - 1968: "El individuo y su Sociedad", México, FCE.  
1945: "Fronteras Psicológicas de la Sociedad", México, FCE.
- 3- MARTINALDE, Don - 1969: "Comunidad, Carácter y Civilización", Buenos Aires, Editorial Paidós.
- 4- PLATON - 1973: "Apología de Sócrates", Buenos Aires, EUDEBA.
- 5- AUGÉ, Marc - 1993: "Los 'no lugares' - Espacios del Anonimato", Barcelona, Editorial Gedisa.
- 6- LEVI-STRAUSS, Claude (Dir.) - 1981: "La identidad", Barcelona, Editorial Petrel.
- 7- VAZQUEZ, Héctor (et. al.) - 1988: "Cuadernos de Antropología 2: Identidad e Identidad Étnica", Buenos Aires, UN Lujan, EUDEBA.
- 8- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel - 1961: "Radiografía de La Pampa", Buenos Aires, Editorial Losada.
- 9- RIBEIRO, Darcy - 1970: "El Proceso Civilizatorio", Bs. As., Centro Editor de América Latina.
- 10- CZARNY, Gabriela - "Sitios para la Identidad", págs. 29/32 de la Revista de la Escuela de Antropología, Vol. II, marzo de 1994 - UN de Rosario.
- 11- SEDAR SENGHOR, Leopold - 1970: "Negritud: Libertad y Humanismo", Madrid, Editorial Tecnos.
- 12- La película antropológica de Jorge PRELORAN "Zulay frente al siglo XXI", además de exponente del más alto nivel artístico de cine testimonial, ofrece un contundente ejemplo empírico de identidad étnica abierta y flexible, con fronteras fluidas y perfil cambiante, aquí postulada.
- 13- DUFRENNE, Mikel - 1958: "La personalidad básica - Un concepto sociológico", Buenos Aires, Editorial Paidós.
- 14- LIPOVETSKY, Gilles - 1986: "La era del vacío - Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo", Barcelona, Ed. Anagrama.  
1990: "El imperio de lo efímero - La moda y su destino en las Sociedades Modernas", Barcelona, Ed. Anagrama.  
1994: "El crepúsculo del deber - La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos", Barcelona, Ed. Anagrama.
- 15- AUGÉ, Marc - "Las transiciones son períodos de alto riesgo", Art. en el suplemento Futuro del diario Página 12, Buenos Aires, 24 de setiembre de 1994.
- 16- POPPER, Karl - 1967: "El Desarrollo del pensamiento científico - Conjeturas y Refutaciones", Buenos Aires, Editorial Paidós.
- 17- GARCIA CANCLINI, Néstor - 1992: "Culturas Híbridas - Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad", Bs. As., Ed. Sudamericana.
- 18- SABATO, Ernesto - 1953: "Heterodoxia" - Bs. As., EMECE.
- 19- CASTRO, Aldo - 1994: "El Proceso Social Urbano en la Argentina", Mendoza - en publicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N. Cuyo.
- 20- AGULLA, Juan Carlos - 1984: "Estudios sobre la Sociedad Argentina" (Caps. I y VII), Bs. As., Ed. de Belgrano.